**MI VIDA CON PROPÓSITO**

**LLAMADOS A PERTENECER**

*“Gracias a Cristo, unos y otros unidos en un solo Espíritu tenemos acceso al Padre y por tanto ya no somos extranjeros o huéspedes, sino conciudadanos que formamos el pueblo de Dios; somos la familia de Dios” (Ef 2, 18-19)*

*“La casa de Dios es la iglesia del Dios vivo, la columna y el fundamento de la verdad.” (1Tim 3, 15b)*

ESTÁS LLAMADO A PERTENECER, NO SÓLO A CREER

 Aún en el ambiente perfecto e inmaculado del jardín del Edén, Dios dijo, *"No es bueno que el hombre esté solo."* (Gn 2,18) Fuimos creados para vivir en comunidad, fuimos moldeados para la comunión y fuimos formados para vivir en familia, y ninguno de nosotros puede llevar a cabo los propósitos de Dios por sí solo. “*Del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros y todos ellos, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo” (1 Co 12,12)* Con Jesús estamos siendo juntamente edificados, hasta ser morada de Dios en el Espíritu. En la familia de Dios, estamos conectados con cada creyente y nos perteneceremos los unos a los otros por toda la eternidad. *"Nosotros que somos muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte, los unos miembros de los otros” (Rm 12,5)*

 Seguir a Cristo incluye pertenecer, no sólo creer. Somos miembros de su Cuerpo**: LA IGLESIA.** Pablo, en Rm 12,4 dice que ser un "miembro" de la Iglesia significa ser un órgano vital de un cuerpo viviente, una parte indispensable e interconectada al Cuerpo de Cristo. Así como para que los órganos de tu cuerpo realicen su propósito, tienen que estar conectados al cuerpo y entre sí; de la misma manera tienes que estar unido al Cuerpo de Cristo para tu realización, porque fuiste creado para desempeñar un papel específico; pero no realizarás este segundo **propósito de tu vida** si no estás conectado a la Iglesia. Descubres tu papel en la vida en relación con otros.

 Estamos hablando del Cuerpo de Cristo, formado por su pueblo elegido. Si un órgano importante de tu cuerpo fuera cortado de alguna manera, te desangrarías y morirías. Si estás desconectado y cortado de la esencia de vida del Cuerpo Místico, tu vida espiritual se marchitará y eventualmente dejará de existir. *“…viviendo con autenticidad el amor, crezcamos en todo hacia Aquel, que es la Cabeza: Cristo. A Él se debe que todo el cuerpo, bien cohesionado y unido por medio de todos los ligamentos que los nutren, según la actividad propia de cada miembro, vaya creciendo y edificándose a sí mismo en el amor”. (Ef 4, 15-16)* Por eso es que el primer síntoma de declinación espiritual es la inconsistencia en la oración; la falta de asistencia a los sacramentos; a la Eucaristía; a la unión con Dios.Cuando somos negligentescon la comunión, todo lo demás se comienza a deteriorar.

 Jesús dijo, "Edificaré mi Iglesia, y el poder de la muerte no podrá con ella" La Iglesia, y su papel en ella van a existir más tiempo que este universo. La persona que dice, "No necesito de la Iglesia," es o bien arrogante o bien ignorante. La Iglesia es tan importante, que Jesús murió por ella en la cruz y de Ella nos alimentamos. *"Cristo amó a la Iglesia y dio su vida por ella." (Ef 5,25).* La iglesia es "la Esposa de Cristo" y "el Cuerpo de Cristo." (2 Co 11,2; Ap 19,7) No se puede concebir decirle a Jesús, "te amo, pero no me gusta tu Iglesia, tu esposa," o, "te acepto pero rechazo tu Cuerpo." Dios nos ordena que amemos a la Iglesia tanto como Jesús la ama. Desafortunadamente, muchos de los creyentes la usan y no la aman.

 El Nuevo Testamento asume a los miembros de una asamblea santa, como hermanos espirituales que corrigen con espíritu de mansedumbre; que se cuidan a sí mismos, porque pueden ser tentados y nos dice*: “Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas y cumplid así la Ley de Cristo…que el discípulo haga partícipe en toda suerte de bienes, al que le instruye en la Palabra” (Ga 6,1-5)* Un cristiano que no tiene una comunidad a la que pertenece es como un órgano sin cuerpo, una oveja sin rebaño o un niño sin familia; pertenecemos a la familia de Dios y no somos huérfanos espirituales. TENEMOS A LA SANTA MADRE IGLESA.

POR QUÉ NECESITAS UNA FAMILIA ECLESIAL?

 Una familia eclesial te identifica como un creyente en Cristo. Jesús dijo, "*El amor que se tienen los unos por los otros probará al mundo que son mis discípulos."* (Jn 13,35) Cuando nos reunimos en amor como una familia eclesial, a pesar de tener diferentes pasados y experiencias personales, raza y posición social, estamos dando un poderoso testimonio al mundo.  *“En efecto todos los bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo: ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos sois uno en Cristo Jesús” (Ga 3,28)* No puedes ser del Cuerpo de Cristo por ti mismo, necesitas a otros. Juntos, no separados, somos su Cuerpo con diferentes dones y carismas que ponemos al servicio de los demás.

 La Iglesia es el lugar al que pertenecemos y en donde practicamos el amor generoso y comprensivo*. "Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás gozan con él.” (1Co 12, 26)* Así la Palabra nos invita a vivir en una comunión genuina y experimentar la verdad del Nuevo Testamento de estar conectados los unos con los otros y de depender los unos de los otros. Amarnos como Jesús nos amó. Nunca llegarás a la madurez espiritual si eres solamente un espectador pasivo. La Escritura nos dice que a medida que cada parte hace su propio trabajo, ayuda a las otras partes a crecer, de manera que el cuerpo es saludable y lleno de amor.

 El Nuevo Testamento usa más de cincuenta veces la frase "unos a otros" o "uno a otro." Se nos manda que nos amemos los unos a los otros, que oremos los unos por los otros, que nos demos aliento los unos a los otros, que nos exhortemos los unos a los otros, que nos saludemos los unos a los otros, que nos sirvamos los unos a los otros, que nos enseñemos los unos a los otros, que nos aceptemos los unos a los otros, que nos honremos los unos a los otros, que nos ayudemos a llevar las cargas los unos a los otros, que nos perdonemos los unos a los otros, que nos sometamos los unos a los otros, que seamos devotos los unos a los otros y muchas otras actividades mutuas.

 ¡Esto es lo que significa ser miembros de la familia que Dios que quiere que seamos; santos congregados como su pueblo! El Cuerpo de Cristo nos necesita a todos porque ha puesto un don en cada uno; un don espiritual que es dado como un recurso para ayudar a la Iglesia entera. Y es tarea de cada uno descubrir su misión o ministerio para edificar Su Iglesia. Como miembros del cuerpo de Cristo, somos sus manos, sus pies, sus ojos y su corazón. El trabaja por medio de nosotros en el mundo. “*En efecto, hechura suya somos: creados en Cristo Jesús, en orden a las buenas obras que de antemano dispuso Dios que practicáramos” (Ef 2,10)*

TU DECISIÓN

 Cuando nace un bebé, automáticamente se hace parte de la familia universal de los seres humanos. Pero este bebé también necesita ser miembro de la familia de Dios para recibir nutrición y cuidado, y así pueda crecer sano y fuerte espiritualmente. El Bautismo nos da todas las gracias que necesitamos para vivir la vida que Dios quiere. ¡Tú puedes renovar este sacramento! La diferencia entre ser alguien que asiste a la iglesia y ser alguien que es miembro de la Iglesia, es el compromiso. Los asistentes son como espectadores sentados en las bancas; los miembros se involucran en el ministerio o servicio. Los asistentes son consumidores; los miembros son contribuidores. Hoy Dios quiere que también tú te comprometas. Es tu decisión. Si todavía no lo haces, únete a la Pastoral de alguna Parroquia.

**PRÁCTICA**

Pensando En Mi Propósito

Un Punto Para Reflexionar: Soy llamado a pertenecer, no sólo a creer.

Un Versículo Para Recordar: "En Cristo, nosotros que somos muchos, formamos un cuerpo y somos miembros los unos de los otros." (Rm 12,5)

Una Pregunta Para Considerar: El grado de compromiso que tengo con la Iglesia ¿refleja mi amor y mi compromiso con la familia de Dios?